

CAMBIOS EN EL PROCESO DE TRABAJO Y CONFLICTOS LABORALES EN LA INDUSTRIA ARGENTINA DEL CALZADO, 1880 - 1920

Autor: Marina Kabat

marina_kabat@yahoo.com

UBACyT 2004-2007 S134

UBA, FFyL, FCS, CEICS –Centro de investigaciones en Ciencias Sociales.

I. 1. Las formas del trabajo y la organización obrera

En este artículo analizamos las consecuencias que las transformaciones del proceso de trabajo tienen sobre los obreros del calzado, sus organizaciones gremiales y sus formas de lucha.

Antes de emprender acciones de lucha o tener conciencia de sus intereses comunes la clase obrera existe en sí como clase para el capital, como una masa de obreros explotados por la burguesía. Al analizar el proceso de trabajo estudiamos cómo el capital explota al trabajo, cómo produce plusvalía; tratamos entonces con la *clase obrera en sí*, o sea la clase obrera como clase para el capital, más allá de sus luchas o su conciencia. Sin embargo, la clase no se reduce a sus elementos objetivos. Las luchas que surgen condicionadas por estos aspectos estructurales llevan a la clase a una gradual toma de conciencia de sus objetivos como tal. Se transforma paulatinamente en una clase para sí.

Estos pasos, sin embargo no los da la clase en el vacío, por el sólo desenvolvimiento de su conciencia y sus luchas; si no que se apoya en transformaciones estructurales promovidas por el desarrollo de las relaciones capitalistas y por el régimen de trabajo que le es propio: la gran industria remueve muchos de los obstáculos a la transformación de la clase obrera en clase para sí. Por ejemplo, al suprimir los conocimientos de base artesanal, elimina el fundamento de los gremios de oficio, que pueden considerarse una rémora de la

conciencia corporativa precapitalista. Esta coincidencia no debe sorprendernos: aspectos objetivos y subjetivos avanzan en la historia en un único movimiento en el cual las relaciones capitalistas generan con su propio desarrollo las condiciones para su destrucción.

La primera y más evidente forma en que el proceso de trabajo determina ciertas características de la clase obrera se relaciona con sus elementos estructurales: ¿Cuántos obreros se emplean? ¿Están concentrados espacialmente o se encuentran dispersos y aislados trabajando en sus domicilios o en pequeños talleres? ¿Qué fracturas impone el proceso de trabajo a estos obreros? Todo esto va a depender, en primer lugar, de las condiciones técnicas del trabajo.

Una segunda forma de determinación, igualmente importante es la que impone el pasaje de la *subsunción formal* a la *subsunción real* del trabajo, producto del desarrollo de la gran industria. Antes que ésta se desarrolle el obrero se encuentra atado al capital sólo en forma formal, por su condición asalariada, pero en determinadas condiciones puede independizarse y pasar a ser un pequeño patrón. Pero cuando la gran industria revoluciona el proceso de trabajo esto se torna imposible: el obrero por sí sólo no puede reproducir el proceso de trabajo. Así un obrero de una refinería de petróleo no puede aspirar a trabajar por su cuenta en ese rubro. La subsunción del trabajo al capital se ha completado, es algo real, dado por las condiciones técnicas del trabajo.

Finalmente el desarrollo de la gran industria favorece la unidad de la clase en tanto anula las divisiones de oficio fundantes de un comportamiento estrecho e incluso reaccionario, que se manifiesta en el intento de conservar viejas formas de trabajo y de mantener el monopolio de ese oficio limitando el ingreso de otras capas del proletariado, en particular de las mujeres. Por ello con la gran industria tienden a desaparecer las diferencias entre géneros en el ámbito laboral.

2. Hacerse la América.

Quienes abandonan su tierra para aventurarse en el nuevo continente tienen la expectativa de “hacer la América”, de progresar y elevar su condición social. Este ascenso implica un salto de clase, un aburguesamiento. Los trabajadores que han sufrido en Europa la expropiación ven a América como un camino lleno de posibilidades.¹

Hasta 1890 la realidad argentina ofrece un sustento firme a estas esperanzas: en la medida en que no se ha desarrollado aún el régimen de gran industria ni se ha centralizado la producción era posible que un obrero se independizase y estableciera su propio taller. De hecho la biografía de varios pioneros de la industria permite ver que comienzan con capitales muy pequeños, muchos de ellos con pocos ahorros. Es el caso de Juan Videla quien en la década de 1870 llega al país y trabaja en una talabartería llevando a los obreros el material para el trabajo a domicilio. Llega a ser medio oficial talabartero, pero al mismo tiempo que trabajaba para la casa que lo contratava, hacía tiradores por su cuenta que vendía los domingos en las tiendas para la ente de la campaña. De esta manera ahorra en algunos meses el dinero suficiente para abrir un taller “pobre, pobresímo, sin ningún obrero”² Otro caso semejante es el de Fernando Marti, quien arriba al país en 1871, se emplea primero en una ferretería, luego en una fábrica de calzado, para establecerse por su cuenta en 1877.

En un primer momento el trabajo a domicilio y la posesión de las herramientas facilita el pasaje. En 1888, como excepción una fábrica entregaba las hormas a los oficiales que no las tuvieran. En cambio ésta era la situación habitual más

¹ Sobre las consecuencias políticas de este origen inmigrante de la clase obrera argentina ver: Sartelli, Eduardo: “Celeste, blanco y rojo, nacionalismo, democracia y clase obrera” en *Razón y Revolución*, nº 2, primavera de 1996.

² Los tres casos comentados han sido tomados de el libro ya citado de Chueco.

adelante.³ En esta primera etapa no hay herramientas técnicas de las que no puedan disponer los trabajadores por su cuenta: la suela cortada y aplanada (operación demasiado pesada y que manualmente demanda mucho tiempo) podía ser adquirida en los almacenes de suela.

A la vez era común combinar el trabajo a domicilio para un taller con el que se realizaba por cuenta propia. Igualmente común parece haber sido el desvío de los materiales que entregaba el taller para los encargos particulares que el zapatero tuviera. Recordemos que éste fue uno de los motivos principales para que los patronos establecieran talleres de corte en vez de darle el material en bruto a los trabajadores a domicilio.⁴

Todo este cuadro muestra que sólo hay una subsunción formal del trabajo. Incluso a veces incompleta por la confluencia del trabajo asalariado y el realizado por cuenta propia. Por ello los pioneros que establecen las primeras fábricas y que quieren estar seguros de contar en forma permanente con trabajadores apropiados deben recurrir a distintas políticas para atraer u obtener trabajadores.

Vimos así el caso de Juan Balaguer quien decidió construir las habitaciones e instalaciones necesarias para albergar a 40 menores en calidad de pupilos y veinte como mediopupilos a quienes había solicitado en guarda en la Secretaria del menor. Como Balaguer mismo afirmó, no lo guiaba en su acción la caridad, sino la necesidad de asegurarse una mano de obra que le era esquiva, dado que desde

³ En *La Prensa* del 5/11/1888 se piden Oficiales zapateros y se aclara que “ se da trabajo por docenas a casa del oficial, la casa da también hormas *al oficial que no las tiene*, también se necesita un cortador para el taller de calzado” Más tarde esto dejará de ser la excepción para generalizarse.

⁴ Felix de Ugarteche: *Las industrias del cuero en la Argentina*, Bs. Aires, Talleres Gráficos Roberto Canals, 1927

que decidió instalar maquinaria sus obreros lo abandonaron y no logró conseguir nuevos trabajadores.⁵

Otra de las fábricas pioneras, la Fábrica Nacional del Calzado, creó en torno a sí todo un barrio obrero. Se ha señalado el catolicismo de su dueños como causa de esta política, pero creemos en este caso también ha tenido un peso determinante la necesidad de asegurarse la estabilidad de los trabajadores. Algo similar ocurre con la cristalería Rigolleau, que también tiene una política de vivienda en la zona de Banfield donde se instala. Allí la vinculación queda clara si se considera que la firma hizo venir maestros vidrieros de regiones especiales de Europa.

Gradualmente las posibilidades de ascenso van a desaparecer: a partir de 1890 progresivamente estas posibilidades se irán cerrando cada vez más. En principio será más común que los que monten un taller propio no sean los operarios sino personal gerencial de la firma, muchas veces auxiliado por mayores capitales que los que habían logrado reunir merced al ahorro de sus jornales, mediante la incorporación de socios a sus nuevos emprendimientos. El caso de García Tuñón, quien llega al país un poco más tarde, en 1882, parece ejemplificar este caso: Se emplea como telegrafista primero, luego trabaja como tenedor de libros y finalmente como vendedor de calzado. En la firma organiza nuevos métodos de control de material y establece las relaciones comerciales que le servirán luego para su propio emprendimiento, al que se lanza con el respaldo de dos socios y un comodatario.

Pareciera que sobre finales de la década del ochenta ya no es tan sencillo montar su propio taller hacen falta mayores capitales. Otra prueba en este sentido, es el

⁵ “Esas dos secciones (pupilos y medio pupilos) fueron formadas no tanto por los beneficios que podrían producir: el objeto era crear un cuerpo educado para los trabajos de máquinas. En atención a lo refractarios que eran los obreros anteriores”, *Revista Ilustrada de Zapatería*, 25/1/1909, Citado por Ugarteche, Felix de: *Las industrias del cuero en la Argentina*, Bs. Aires, Talleres Gráficos Roberto Canals, 1927, pág. 280.

hecho de que algunos obreros que deciden independizarse no lo hacen en forma autónoma sino, como veremos más adelante, bajo la forma cooperativa.⁶

II. 3. La crisis de 1890 y las primera huelgas.

Los años previos a la crisis se caracterizan por la llegada de capitales e inversiones más importantes en la rama con la aparición de las primeras grandes fábricas. Este desarrollo, todavía embrionario, se va a imponer como tendencia central después de 1890. Junto a estos primeros cambios productivos aparecen también las primeras novedades en la disposición de los trabajadores, la huelga de calzado de noviembre de 1887 es uno de los primeros indicadores de los cambios que se avecinan. Tanto Iacov Oveid como Marotta mencionan esta huelga: el primero señala que tanto esta acción como la organización gremial es impulsada por los anarquistas. Mientras que Marotta comenta el resultado positivo de la misma que tenía como objetivos el incremento de los salarios y la aceptación de la organización, en un contexto donde la jornada laboral era de 10 a 16 horas con un salario diario de tres pesos que no alcanzaba con la inflación.⁷

A partir de entonces, estas acciones van a reproducirse en forma cada vez más frecuente y van a implicar a un mayor número de trabajadores. Hay huelgas importantes del gremio en 1888, 1892 (en diciembre es un movimiento que moviliza a 3000 obreros⁸), 1903 y 1904 (15000 obreros según Abad de Santillán⁹).

⁶ En el n° 161 de *La Industria Argentina del Calzado*, revista de la cámara de dicha industria, se señala el error del personal gerencial de las fábricas que asociados a capitales que vienen de otras industrias se lanzan a construir empresas propias, pág. 14.

⁷ Oved, Iacov: *El anarquismo y el movimiento obrero en la argentina*, SXX, México, 1978;

Marotta, Sebastián: *El movimiento sindical argentino*, Libera, Bs. Aires, 1975, pág. 41.

⁸ Al respecto, Dimas Helguera sostiene que: “La huelga de oficiales zapateros que tuvo lugar en el mes de noviembre último en esta ciudad puso de manifiesto la importancia de la industria de calzado cuyo desarrollo ha sido muy poco apreciado” Helguera Dimas: *La Producción nacional en 1892*, Bs. Aires, Editores Goyoaga y Cía, 1893, pág. 125.

⁹ Abad de Santillán, Diego: *La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*, Nervio, 1933, Proyección 1971.

No sólo la inflación empuja a los obreros a la lucha. La crisis del 90 produce también la quiebra de una multitud de pequeños talleres y trabajadores independientes. A su vez, como da origen al sistema de rueda, una nueva organización del trabajo, basada en una fuerte división del trabajo que pronto se generaliza. Algunas tareas como el aparado se mecanizan y hay un par de fabricantes aislados que importan juegos bastante completos de maquinaria. En este contexto se dan los primeros pasos para la subsunción real del trabajo. Si bien todavía existen posibilidades de ascenso social, éstas como hemos visto comienzan a estrecharse a partir de entonces.

Antes de 1890, incluso las crónicas de estas primeras huelgas muestran que todavía no se cristalizaron las relaciones de clase. Así como el obrero tiene amplias posibilidades de convertirse en patrón, éste, el propietario de un pequeño taller no se diferencia todavía en forma radical de sus trabajadores. Así en una reunión por las huelgas ocurrida en 1888 en el club Vorwartz luego de que hablen anarquistas toma la palabra “un *obrero* socio de la Unión Industrial Argentina” quien reconoce las necesidades de los trabajadores, pero indica que las huelgas no son el medio adecuado para solucionar sus problemas.¹⁰ Esta referencia a un fabricante como “obrero” será inverosímil pocos años más tarde. El mismo hecho de que él decida participar de una reunión de obreros y que éstos le otorguen la palabra será igualmente irreproducible pocos años después, cuando se terminen de diferenciar claramente las figuras contrapuestas del obrero y el patrón y se agudice el enfrentamiento de clase.

La manufactura y los sindicatos de oficio

La estructura manufacturera del trabajo da lugar a la organización gremial por oficios. Así tenemos huelgas de “zapateros y cortadores”, de aparadores, etc. Si bien hay algunos movimientos importantes que embargan a todo el gremio, sobre

todo la huelga de 1904, predominaran las acciones emprendidas por sólo uno de los oficios de la industria.¹¹ Esto generará cierta debilidad en la lucha, por ejemplo en 1903 los cortadores de calzado recién se pliegan a la huelga cuando termina el movimiento impulsado por los zapateros.

En mayo de 1904 comienza la huelga en Córdoba, consiguen la reducción de la jornada laboral a diez horas y un 5 por ciento de aumento salarial. Luego se propaga a Capital Federal, donde se declara la huelga en solidaridad con los obreros cordobeses. El Partido Socialista manifiesta su desacuerdo con esta última medida, argumenta que no es una asamblea con “panaderos cortadores, aparadores, maquinistas (...) la que puede lanzar al la huelga a un gremio de 15.000 obreros.”¹² El partido socialista en este caso defiende un estrecho criterio de oficio para la organización gremial: plantea que cortadores, maquinistas y aparadores no tienen incumbencia en la huelga de los zapateros y que por ende no pueden decidir sobre ella. El Partido socialista, en la práctica, con este juicio repudia la una acción de los trabajadores que tendía a superar esas divisiones de oficio. Pronto aumenta el nivel de enfrentamiento del conflicto. En una medida que va ser frecuente entre los empresarios de ésta y de otras ramas, aunque poco registrada por los historiadores, los industriales responden a la huelga con un lock out patronal. Las fábricas están cerradas, la policía prohíbe reuniones. El Partido socialista se distancia de alguno de los hechos y emite quejas contra los anarquistas. Se declara el estado de sitio.¹³

Ante una nueva huelga en Córdoba al año siguiente el lock out se repite. Según el *Boletín del comité ejecutivo del PSA*, del 16/12/05 en Córdoba continuaba la

¹⁰ *La Prensa*, 27 de noviembre de 1888. El resaltado nos pertenece.

¹¹ Por ejemplo, según el informe publicado en *Special Agents Series*, durante 1908 8 huelgas de cortadores (261 hombres), 2 de maquinistas 130 hombres y una de zapateros (50 hombres)

¹² *El Progreso*, 28/5/04.

¹³ *El Progreso*, 4/6/04 y 11/6

huelga de zapateros a pesar de las maniobras de la iglesia que interviene ya que los jesuitas son propietarios de una fábrica. Los obreros emigran de la provincia debido al lock out patronal y la persecución policial. El 30 de diciembre el mismo periódico nos dice que en Córdoba aparadores de calzado llevan un mes y medio de huelga. Por el estado de sitio no hay asambleas, hay una multitud de obreros presos y otros que han emigrado. Tettamanti, el propietario de la principal fábrica de calzado de Córdoba, como vimos una de las diez más importantes del país, se encontraba en Buenos Aires buscando obreros.

Además del alto nivel de enfrentamiento que alcanzó la huelga, podemos observar también la probable existencia de una alta movilidad geográfica, ya que en los distintos conflictos es común que se pida a los porteños la solidaridad con los huelguistas de Córdoba, Rosario o incluso Montevideo, a partir de que nadie viaje a la zona en búsqueda de trabajo. Esto también demuestra la existencia de una fuerte solidaridad entre los obreros de distintas ramas que se manifiesta en los boicots y en la confección de listas de suscripción para contribuir a los fondos de huelgas.

En estos primeros años de organización gremial los obreros del calzado llevan adelante una iniciativa peculiar, aunque no completamente excepcional: constituyen una cooperativa de trabajadores.¹⁴ Efectivamente, por esta época el movimiento obrero discute sobre las cooperativas. Tal como lo señala Oved Iacov la actitud frente a estos emprendimientos es ambigua así primero se la rechaza y luego se la acepta con reticencia¹⁵

Esta desconfianza ante la posible traición de clase de quienes dirigen una empresa se observa en otras citas. Así en el artículo “Un conflicto que enseña” allí se

¹⁴ Ver Marotta, El movimiento sindical argentino, p56/57. Y Abad de Santillan, el movimiento anarquista, pp 86/87.

¹⁵ Esto se puede comprobar en las declaraciones de los primeros congresos obreros, ver en los textos ya citados de Marotta, y Abad de Santillan.

explica que los explotadores en cuestión, Abate, Prior y Cía, habían sido obreros hasta seis años antes, y que hasta esa fecha habían militado muy activamente en su organización de resistencia, pero cuando se pasaron “al otro lado de la barricada” olvidaron los anteriores reclamos y empezaron a actuar como cualquier otro patrón.¹⁶

Más allá de la discusión de la alternativa política que las cooperativas representan; hay otro eje de análisis que también guarda relación con los intentos cooperativos actuales. Cabe recordar que la industria del calzado en 1903, que la mecanización todavía no había avanzado. En ese sentido era plausible a los obreros establecer una cooperattiva con muy poco capital. Esta posibilidad nos muestra una vez más que no se había alcanzado la subsunción real del trabajo. Los obreros tenían aún la posibilidad de establecerse por su cuenta. Quizás individualmente no, por no poder reproducir la división del trabajo (recordemos la importancia del sistema de rueda), pero sí colectivamente. Cuando la mecanización avance esta posibilidad se clausurará. Si consideramos el proceso de trabajo en otras ramas que crearon cooperativas durante el período puede verse que ocurre más o menos lo mismo: hay panaderías cooperativas y cigarrerías. No aparecen en cambio cooperativas de molinos o cervezas, por mencionar dos ramas de más temprano desarrollo fabril. No conocemos el posterior desarrollo de esta cooperativa, aunque la ausencia de nuevas menciones nos permiten dudar de su éxito, dado que era un caso muy promocionado por el Partido Socialista y en ese sentido al menos llama la atención que no se la vuelva a mencionar a posteriori

El ciclo 1917-1921

A rasgos generales los obreros de la industria del calzado reproducen en su gremio los mismos ciclos que afectan al conjunto del movimiento obrero argentino. Sus primeros pasos se dan, como ya vimos, en torno a la crisis del

¹⁶ *La acción socialista*, 28 de septiembre de 1910.

noventa; desde entonces el movimiento asciende hasta 1910 con fuertes hitos en 1902 y 1904 años de las dos primeras huelgas generales del país. Tras la represión del Centenario, la lucha de clases entra en un reflujo del que sale hacia 1917. En un contexto de alto empleo por el impulso que recibe la industria de la reducción de importaciones debido a la guerra y con alta inflación, el movimiento obrero entra en un ciclo ascendente que tiene su climax en torno a la Semana Roja de 1919.

Ya vimos como en 1904 tiene lugar una huelga general de la rama, con epicentro en Córdoba, de gran magnitud, que redundó en una caída de la jornada de trabajo. Hasta 1910 se mantienen los conflictos, sin que halla en ese año un movimiento tan amplio como el de 1904¹⁷. A partir de 1910 y hasta 1916 el reflujo es evidente en esta rama, las huelgas son esporádicas relativamente poco numerosas y siempre parciales. A mediados de 1916, en cambio comienza a aumentar el número de acciones emprendidas así como su envergadura.

Este movimiento se da en el momento de una avanzada transición a la gran industria. Como vimos, la mayor parte de la producción se hacía en condiciones de manufactura moderna bastante avanzada (más del 60% de la producción) e incluso un porcentaje relevante de la producción cerca del 18 % a cargo de sólo cinco firmas correspondía al régimen de gran industria.¹⁸ Como vimos la mecanización nivela hacia abajo los conocimientos de los obreros y rompe las viejas divisiones de oficio. En parte esto se puede verificar en la simplificación de la jerarquía salarial: mientras que anteriormente cada operación correspondía un salario diferente, con la mecanización estos salarios tienden a igualarse. Por

¹⁷ LA huelga de 1918 es la más importante desde la del cuatro, ver: *LA organización Obrera*, n°40, 29 de junio de 1918. Según SPA 1909, durante 1908 8 huelgas de cortadores (261 hombres), 2 de maquinistas 130 hombres y una de zapateros (50 hombres)

¹⁸ Kabat, Marina: "Origen, desarrollo y transformación de la industria argentina del calzado 1880-1920, *Tesis de Licenciatura*, UBA, 2003.

ejemplo, en el programa de mejoras inmediatas de la campaña por la reorganización gremial durante 1926 se pide un salario mínimo de 9 pesos para las operaciones superiores, de 7 para las inferiores y de 10 para las máquinas especiales.¹⁹ De las complejas escalas salariales de antaño se pasa otra donde se pueden agrupar todos los trabajos en tan sólo tres categorías. Esto muestra la simplificación de tareas, la nivelación hacia abajo de los conocimientos y la progresiva homogenización de la clase. Estos cambios van a reflejarse en la estructura gremial y van a ser la base de uno de los pasos fundamentales que se da en 1916 y que es la unificación gremial.²⁰ O sea, la conformación de un sindicato por rama. Consideramos que este paso es clave para el éxito que estos obreros obtienen los años siguientes. Si bien se mantiene cierta división, por que existe una central socialista y otra anarquista, el gremio actúa en forma coordinada y para las principales luchas ambas organizaciones conforman comité de huelga mixtos. Desde 1917 y hasta 1920, el gremio lleva adelante una ambiciosa y exitosa campaña donde se consigue, la reducción de la jornada, aumento de salarios, límites máximos a las tareas, sábado inglés, semana corrida de trabajo.

¹⁹ *La Vanguardia*, 25/2/1926

²⁰ En *La Vanguardia* del 10/1/17 se indica que durante el año de 1916 hubo 14 huelgas en la rama y que un factor decisivo fue la unidad gremial lograda en ese año que permitió superar la vieja división entre cortadores maquinistas y zapateros.

Ciertos analistas tienden a ver a estas reivindicaciones como algo completamente desvinculado de la organización del trabajo. Sin embargo están fuertemente ligados: en la medida que avanza la mecanización imponer límites a la explotación, en particular limitando la extensión y la intensidad del trabajo es algo fundamental para el obrero. Por eso aparecen constantes quejas frente al ritmo de trabajo que se ha impuesto con la mecanización, por ejemplo en *El obrero del calzado*, nº 45, de mayo de 1941, señala que:

“La máquina produjo al hombre máquina, es decir al obrero que trabaja en forma brutal e incontrolada produciendo cantidades enormes de calzado en tiempo brevísimo, absorbiendo el trabajo que, de hacerse en forma humana llevaría a veces el doble de tiempo...”²¹

Una reivindicación central es la concentración del trabajo que se logra imponer en varios establecimientos y que refuerza la organización gremial. También muestra cómo en los momentos de lucha los obreros saben sortear los impedimentos que el capital impone a su organización. Dentro de las casas donde se consigue esta reivindicación tienen particular importancia las huelgas triunfantes de Grimoldi y Pagola.²²

Esto nos muestra la gigantesca distancia que existía entre las leyes estatales y las demandas obreras. Por medio de la acción directa, los trabajadores del calzado estaban consiguiendo mucho más de lo que los parlamentaristas les ofrecían. Si bien la ley 10.505 de 1918 representaba un avance en varios sentidos, especialmente en lo que concierne a la fijación de un salario mínimo, no resolvía los principales problemas del trabajador externo: no regulaba las distintas modalidades de intermediación, mantenía el trabajo a destajo y el sistema de multas. Por sobre todas las cosas dificultaba la agremiación y un control sindical

de las condiciones de trabajo. Por ello es que los obreros se lanzan a la huelga para conseguir la centralización del trabajo. Por el mismo motivo, prestan escasa o nula atención, al menos durante el ciclo de alza de la lucha de clases, a la ley 10.505 de trabajo a domicilio. Esta actitud dificultó incluso la conformación de las comisiones mixtas que esta ley preveía. En todos los casos el estado tuvo problemas para lograr que estas comisiones se conformasen porque las organizaciones obreras no se avenían a participar en ellas. En un informe del Departamento Nacional de Trabajo los funcionarios estatales se quejan de que enviaron hasta tres cartas a asociaciones obreras que no fueron contestadas. Finalmente, “después de no pocas dificultades” sólo la Unión de Obreros Sastres, costureras y anexos y la Unión de Obreros del Calzado, ambas de orientación socialista participaron en estas comisiones.²³ En este caso vemos que sólo un sector del gremio participa de las negociaciones con el estado. Es sintomático que en el mismo artículo el DNT se quejara de que no se había nombrado personal para inspeccionar el cumplimiento de la ley 10.505, con lo que expresa de antemano dudas sobre su futura implementación. Difícilmente las organizaciones obreras participaran de negociaciones sobre una ley de dudoso cumplimiento. En un informe de una de las comisiones destinadas a fijar el salario mínimo, podemos notar que el funcionario estatal percibe esta disparidad entre los reclamos obreros y la legislación, e incluso parece manifestar cierta sorna hacia estas demandas. Así se afirma que el trabajador a domicilio “ve en el taller el <paladium>a sus reclamaciones”.²⁴

²¹ *El obrero del calzado*, n° 45, mayo de 1941. Otra alusión semejante aparece en *La Vanguardia*, del 6/1/18, donde se afirma que Grimoldi tratan a los obreros “como si fueran parte de la máquina”

²² *La organización obrera*, n° 76, 4/1919 y n° 101, 11/10/1919.

²³ El informe apareció publicado en *La Razón*, 8/3/1920.

²⁴ *Argentina, DNT, Ministerio del Interior: Informe sobre las comisiones de trabajo a domicilio en la industria del calzado y ropería 1920*, s. pág., resaltado en el original.

La actitud que tomaban los obreros al privilegiar la centralización del trabajo era racional y justificada: esta medida era la única que permitiría fortalecer la organización sindical y, merced a ello, poner fin a la ruinosa competencia entre los obreros, elevar los salarios y limitar la jornada de trabajo. Al mismo tiempo garantizaba la eliminación del intermediario, este segundo explotador con el cual debían lidiar los obreros a domicilio. Es por esto que se observa un movimiento semejante en otros gremios.

Las luchas obreras y el problema del empleo

A pesar de que la productividad aumenta, hasta 1920 la mayor actividad conlleva un mayor número de obreros empleados. Es decir, hasta la década del veinte la maquinaria desplaza obreros sólo en forma virtual. Es por ello que este ciclo de huelgas tiene lugar, en un contexto de altos niveles de empleo en la rama. Esto da lugar a uno de las tácticas comunes dentro del gremio, los trabajadores en huelga dentro de una firma para poder sostener el conflicto por períodos prolongados se colocaban en otras empresas. Esto sucede por ejemplo con la huelga de la firma Colombo en mayo de 1918. Allí los obreros retiran sus herramientas “con el firme propósito de ir a trabajar a otras fábricas” para sostener el conflicto; el día siguiente se reitera esto y se dice que el “trabajo abunda”; el 21 sólo cinco días después se nos dice “que su personal ya trabaja en otras casas” al mismo tiempo que se pide boicot y solidaridad.²⁵

Lo mismo pasa en junio en la empresa *Los Vascos*, donde los patronos dicen que despedirán a los huelguistas, a lo que los trabajadores responden “al freir para reir. Los obreros saben perfectamente que con la abundancia de trabajo éste no les faltará”²⁶

²⁵ *La Vanguardia*, 16, 17 y 21 de mayo de 1918.

²⁶ *La Vanguardia*, 4/6/18

Esta abundancia de trabajo es también confirmada por fuentes patronales. Las mayores quejas provienen de los pequeños talleristas a quienes les resulta difícil conseguir trabajadores. Naturalmente, dadas las mejores condiciones de trabajo preferían emplearse en las grandes fábricas y no en los pequeños talleres. En la revista de su asociación, durante enero de 1919, publican una nota titulada “zapateros se precisan”. Allí se lamentan por la gran cantidad de avisos que aparecen en los diarios donde se solicita obreros en calzado. Acusan a algunos de estos avisos de llegar al ridículo, citan como ejemplo a uno que decía “pago más que nadie y doy comodidades”. “Lo del pago vaya y pase, pero eso de las comodidades nos tiene un poco preocupados. ¿Es que irán a dar camas para la siesta? ¿O es que en vez del banquillo común se dará a los operarios mullidos sillones”²⁷

Sólo un año más tarde, se publica una nota con el título: “zapateros ofrecidos” “En la sección avisos de los grandes rotativas asombra ver la cantidad de columnas en las que se ofrecen obreros zapateros. El hecho en si parece no tener importancia y, sin embargo, es un síntoma y una lección que para ellos debe tener mucha importancia: Revela en primer término el cierre de muchas manufacturas y fábricas y en segundo, el deshaucio definitivo de todos aquellos que por sus extrañas ideas, sus arbitrarias pretensiones, por sus tendencias anárquicas y demoleadoras, no tienen ya cabida en ninguna parte”²⁸

²⁷ *Revista oficial del Centro de Unión de Talleristas del Calzado*, n° 3, enero de 1919. En ese mismo número se publica un segundo artículo titulado “ni con esas” donde se relata que un fabricante ante la inestabilidad de los obreros resolvió hacerlos socios de su establecimiento (...) y había resuelto repartir un 20 % de sus utilidades entre los operarios que tuviesen una antigüedad de 6 meses en el momento del balance anual. Debería tener éxito, pero no: los obreros prefieren su peregrinaje. Ante el fracaso de la idea no sabemos que hará el fabricante en cuestión, así como tampoco sabemos que harán los demás, ya que conseguir obreros consecuentes ha resultado un verdadero rompecabezas”

²⁸ *Revista del Centro de Talleristas del Calzado*, n° 23, septiembre de 1920. La cita continúa “Con sólo estos zapateros desorbitados se podría levantar la cosecha de todo el país, pero como lo

A partir del veinte, entonces se va a sentir el desempleo en la rama. El avance de la mecanización es la causa de esto, los sindicatos denunciarán en forma permanente como se multiplica la producción incluso con menos obreros. Hecho perfectamente comprobable: en 1920 32.000 obreros fabricaban un millón trescientos mil pares anuales y en 1933 casi diez mil obreros menos (23000) cuadruplican esa producción (cuatro millones quinientos mil pares anuales).²⁹

Los consejos obreros: ¿un antecedente de las comisiones internas?

He señalado ya que al concluir el ciclo huelguístico de 1917 – 1921 surge la demanda de una gestión gremial del trabajo bajo la forma de consejos de producción. El gremio se conmueve especialmente por el conflicto que llevan en pos de esta demanda los trabajadores de la casa Bermolen, una de las más importantes de la rama.

La Vanguardia, saca extensas notas publicitando las bondades del sistema alemán. Vuelca de esta manera todas sus ilusiones reformistas.³⁰ Así señalan “La huelga de los obreros de la fábrica de calzado Bermolen Hermanos ha declarado para tener en el establecimiento un consejo obrero en esta casa presta actualidad a este asunto tan palpitante en el mundo obrero europeo y particularmente también entre nosotros, por ser en la República Argentina el primer caso que se ve de una huelga con esos fines”

primero que harían sería quemar los trigales no quedará más remedio que largarlos en un buque sin timón para que continuen marchando a la deriva... como en la tierra.”

²⁹ “La industria del calzado en 1933”, publicada en *La industria argentina del calzado*, n° 203, n° extraordinario de enero de 1934; las cifras de 1920 aparecieron en *La industria argentina del calzado*, n° 74, abril de 1923, pág. 29 y en la *Revista de Economía Argentina*, n° 58/59, abril/mayo de 1923, págs. 424/8.

³⁰ En artículos como “el control obrero en la industria” se plante a la posibilidad de una democratización de la economía capitalista y las mejores condiciones de trabajo que los nuevos métodos de trabajo habilitarían.(LV 14/2/33) Hemos tratado el problema de las ilusiones socialistas y su deslumbramiento por los nuevos métodos de producción en el artículo “Socialistas y anarquistas ante la racionalización industrial”, en *Razón y Revolución* n° 6, otoño de 2000.

Así se le pregunta a un dirigente sindical: “¿Cuáles son las causas para que en el gremio del calzado se de un movimiento por los consejos de fábricas?” La respuesta:

“ Las causas de este movimiento son complejas,. El gremio ha obtenido en estos últimos tiempos grandes mejoras de carácter económico. Como consecuencia de esto se han planteado entre nosotros varias cuestiones de importancia, tales como el cumplimiento de los pliegos de condiciones aceptados, la higiene en los talleres donde no se hace efectiva, el vigilar que los obreros fueran asociados y muy especialmente el problema de los capataces”

“Después de debatirse mucho tales asuntos en el gremio se creyó encontrar un remedio a estos males con la intervención de los trabajadores en la Dirección Técnica de los talleres eliminando los capataces. (...) Se crearía así además obreros capaces de dirigir la producción, elevando así considerablemente la fuerza colectiva de los trabajadores”

- ¿En qué fábricas se practica el nuevo sistema?

“-En la casa Noel y Gouvet se estableció hace algunos meses un consejo Obrero. No tenía carta orgánica. Se puede decir que era la primer tentativa aquí de este género y como es natural consistía un ensayo de asumir los trabajadores la dirección técnica de los talleres. Esta dirección consistió en esa casa en distribuir el trabajo a los compañeros; inspeccionarlo para ver si estaba bien y hacer sobre el mismo las observaciones pertinentes a los obreros. El Consejo está compuesto por un obrero de cada sección elegido por los componentes de esta, de la que dirige el trabajo siendo reponsable de la misma ante el capitalista . En la casa Luis Lavalle funciona un sistema que no es todavá un consejo de fábrica, pero es un paso hacia él. En esta casa hay un delegado general del sindicato. El sindicato nombra además a obreros que ejercen las funciones de los antiguos capataces y que tienen a otros dos compañeros que los ayudan en sus tareas, elegidos por el personal de

la casa.” Allí el delegado tendría la función de vigilar que los obreros estén afiliados y que se les abone el salario acordado.

“Los compañeros de la casa Bermolen creyeron llegado el momento de plantear la Cuestión de los Consejos en sus verdaderos términos y estudiando el asunto con detención, presentaron como pliego de condiciones la carta orgánica del Consejo de fábrica”

Parece que el empresario recurrió al Centro de fabricantes y allí resolvieron prestarle a la firma todo el apoyo que necesitara para “resistir las peticiones de los trabajadores por considerar que no se debían aceptar bajo ningún concepto los consejos de fábrica, ya que a su juicio significan la injerencia de los obreros en la dirección y administración de los talleres” Fijan la táctica sostener mientras fueran hasta 5 las casa en conflicto, más de eso lock out.

Ante esto tratan de aclarar que no es así con lo que muestran el carácter reformista y la contradicción intrínseca de estos consejos:

“Luego el obrero niega porque la dirección capitalista del negocio y de la administración queda igual. Los obreros sólo piden para sí la dirección técnica especial y el control del cumplimiento de los pliegos de trabajo y la eliminación del capataz haciendo que este cargo sea electivo”

Sin embargo, si miramos más de cerca los reclamos obreros y a qué llaman ellos “control obrero” veremos que se aproximan a facultades semejantes a las que bajo el peronismo detentarían las comisiones internas. Se trata de que los delegados controlen el cumplimiento cotidiano de todas las normas de trabajo pautadas en los pliegos de condiciones aceptados por los patrones. Por ello este reclamo no es más que la consecuencia lógica de todo el proceso de lucha anterior. Una vez conseguidas todas las mejoras pautadas, el paso siguiente es constituir un órgano eficaz que fiscalice el cumplimiento de las mismas.

Al margen que otros dos establecimientos sí habían logrado imponer esta medida, lo cierto es que para cuando se plantea el conflicto ya en 1921 se comenzaban a sentir los signos de la crisis. Si en el 19 los obreros se mofaban de las amenazas patronales seguros de conseguir trabajo en cualquier fábrica, en el 21 empiezan las menciones a la falta de trabajo. Es de suponer que el aumento de la productividad merced a nuevas maquinarias y la competencia capitalistas (fines del 20 parece haber tenido lugar un proceso de centralización de capitales) originaron este cambio.

Si rastreamos el problema del control sindical en el lugar de trabajo encontramos que en la huelga del 18 si bien no se pide control obrero si se pide el reconocimiento de delegados que vigilen el cumplimiento de lo pactado en las fábricas. Este reclamo es impulsado por los 15500 obreros que participan de la huelga que paralizó a 41 fábricas de la industria del calzado. Nótese además cómo la concentración industrial a aglutinado y fortalecido la organización obrera. Según los empresarios este reclamo de control en el lugar de trabajo era el punto por el cual no se podía llegar a un arreglo que diera fin a la medida de fuerza.³¹ Más adelante, por ejemplo en 1926 no se habla de consejos de obreros pero en un petitorio se insiste en las tareas máximas de producción bajo control sindical. Pedido que se repite en los pliegos de condiciones de la década del treinta³²

Conclusiones

Entre 1870 y 1890, predomina entre los trabajadores del calzado la mentalidad de pionero, del inmigrante que busca “hacerse la América”. Esto ocasiona una fuerte autodisciplina. El obrero espera poder poner su propio taller y transformarse en

³¹ Estos datos nos dan un promedio de 365 obreros por firma. Además según la Cámara, la producción de estos 41 establecimientos sería de 9.500.000 pares anuales, alrededor de 19309 pares mensuales en promedio por empresa. Más allá de la supervivencia de pequeños talleres la mayoría de los trabajadores está concentrado en estas grandes fábricas lo que favorece su acción común. *La Industria Argentina del Calzado*, n° 19 septiembre de 1918, pág. 25

³² *La Vanguardia*, 25/2/26.

patrón. Varios elementos posibilitan aún ese pasaje: el bajo capital de la mayoría de las empresas, el escaso desarrollo de la concentración y centralización de capitales, el casi absoluto predominio del trabajo manual e incluso la existencia aún rudimentaria de la división del trabajo, lo que hacía que incluso un pequeño taller sin capital y sin obreros pudiera competir y progresar. También la propiedad de las herramientas por parte del trabajador facilitaba este pasaje.

A partir de 1890 se impone una fuerte división del trabajo con el sistema de rueda. Esto si bien no inhabilita el ascenso social, le impone mayores requisitos a quienes intentar dar ese salto, esto explica en parte los intentos cooperativos, y que se vuelva común el recurso a sociedades para emprender la apertura de un taller. La mecanización que se acelera a partir de la instalación en el país de la USMCO, empresa norteamericana líder en la comercialización de maquinaria para la industria del calzado, va a reforzar este proceso. Se dan entonces los primeros pasos para la subsunción real del trabajo.

Es así que en torno a la crisis de 1890 se dan las primeras huelgas. Inicialmente predomina la organización por oficio. Recién cuando la mecanización haya avanzado en forma substantiva, se avanzará en la unificación gremial. Este paso se da en 1916 cuando se crea un sindicato por rama, superando la anterior organización por oficios. A pesar de que se parte de una baja diferenciación de clase, el desarrollo económico y la lucha de clases tienden a polarizar a ambas clases con al profundizarse los enfrentamientos. Encontramos fuertes movimientos huelguísticos, como el de 1904, respondidos por la patronal por locks out. A su vez, el estado de sitio y la persecución policial, tanto antes como después de 1916 llevan a una identificación de los intereses burgueses y patronales. Esto, más la incidencia del anarquismo lleva a que al menos en el período analizado el gremio tienda a desestimar la intervención estatal. Esto se ve claramente en el problema del trabajo a domicilio. Los obreros parecen poco

interesados en lo que la ley 10505 podía ofrecerles e inician por su cuenta una acción en pos de la concentración del trabajo en los talleres. Cabe añadir que en el 32 en una gran huelga rechazan intervención DNT, cuando los empresarios la habían aceptado. Esta actitud recién se modifica en 1938 cuando es el sindicato el que pide esta intervención.

El ciclo de ascenso de la lucha de clases de 1917-1921 es precedido en la industria del calzado por la constitución de sindicato por rama. Esto, a nuestro juicio, es efecto del avance de la mecanización que tiende a igualar hacia abajo tanto las calificaciones como los sueldos de los obreros. La concentración económica también favorece el desarrollo gremial. Llegan a 15.500 los huelguistas de tan sólo 41 fábricas. Una vez conseguidos el aumento de sueldo, acortamiento de la jornada, semana corrida, eliminación del pago a destajo, tareas máximas los trabajadores se lanzan a conseguir en algunas empresas un mayor control del gremio del cumplimiento de estas condiciones en el lugar de trabajo. Es una hipótesis para evaluar en el futuro que esto sólo podía lograrse con un peso político mayor del conjunto de la clase obrera, como ocurre con el peronismo y las comisiones internas. Que la lucha central por el “control obrero” se desarrollara sobre el final del período de alza constituye a nuestro juicio, otra de las causas de su derrota. La derrota política general de la clase obrera, sellada tras el fracaso de la huelga general de 1921, con el encarcelamiento de toda la cúpula sindical, por un lado y el desempleo que empieza a gravitar en la rama desde la segunda mitad de 1920, por otra, tornan difícil la consecución de las metas que el sindicato se había fijado.

En este sentido conviene recordar que la mecanización es una de las principales armas de la burguesía contra el proletariado. El desempleo, es decir la formación de un ejército industrial de reserva es una necesidad central del capital, sobre todo en momentos de activación de la clase. Al margen del contexto político general

refuerza el resultado, la correlación de fuerzas cambia de manera abrupta antes y después de 1920.

.